



Frente a frente



Rodrigo Arellano
 Vicedecano Facultad de Gobierno
 Universidad del Desarrollo

Un gobierno que necesita un cambio de jugadores

La próxima semana la selección chilena de fútbol enfrenta una doble fecha muy importante para sus aspiraciones para clasificar al próximo Mundial. Está obligada a ganar sus partidos contra Perú y Venezuela. Está obligada a jugar bien. Es probable que Gareca haga cambios en relación con los últimos partidos. ¿Por qué? La selección no ha tenido los resultados esperados. La delantera no está haciendo goles y la defensa no está entregando la tranquilidad necesaria.

Este principio de cambiar jugadores cuando el equipo no alcanza los resultados que se esperan es algo habitual en toda organización humana. Es algo normal, y un gobierno no escapa de esta premisa. Cuando los resultados del país no avanzan en la dirección de mejorar la vida de las personas, un cambio en el equipo encargado de ese trabajo es una alternativa para todo gobernante.

Analicemos los resultados del gobierno del Presidente Boric bajo la lógica "Gareca". Primero, los delanteros del gobierno: no han podido celebrar ninguna gran conquista. Fracasaron en su intento de cambiar la Constitución y de cambiar la estructura tributaria del país, y aún no vemos luz al final del camino en una reforma de pensiones, que cada día se ve más lejana de ser aprobada.

¿Qué pasa en el mediocampo? Los encargados de darle estabilidad, orden y generar oportunidades para avanzar y poder llegar al área contraria están en deuda. Esta semana nos enteramos que el crecimiento de septiembre fue cero, la inflación creció en 1% y el ministro de Hacienda bajó las pobres expectativas de crecimiento de este año; pese a todos los esfuerzos, el aumento de la delincuencia se ha transformado en la preocupación principal de los chilenos; y en materia de inversión, elemento fundamental para potenciar el crecimiento económico y el empleo, somos menos competitivos que otros países de "las eliminatorias" porque nuestro sistema está lleno de trabas y autoridades que impiden materializarlas.

La defensa del gobierno se está hundiendo como nunca se había visto antes. La crisis generada por el caso del exsubsecretario Monsalve ha mostrado un equipo político débil y fragmentado. El libero de la última línea, la ministra del Interior no solo dejó que los ataques entraran al área chica de La Moneda, sino que además no ha sido capaz de poder sacarla de ese sector de la cancha, y para ser franco no se ve como pueda salir de ahí.

El equipo del Presidente Boric parece no estar alcanzado los objetivos. El resultado: al igual que la selección nacional que menos personas van a apoyarla en los partidos que se juegan en el Estadio Nacional, menos personas apoyan su gestión. Algo que pudimos ver en la última elección municipal y regional, donde el oficialismo perdió varios municipios, y un escenario similar veremos a nivel de gobernadores regionales. También fue superado en votación a nivel de concejales. Nunca, desde el retorno de la democracia, la centro derecha había ganado en esta elección.

Con el panorama anterior, y al igual que el equipo de Gareca, todo parece indicar que mientras sigan los mismos las posibilidades de salir de los últimos lugares de las eliminatorias se ven cada día más lejanas. Por eso resulta inentendible que el Presidente Boric persista en la idea de mantener el mismo equipo. Hoy, tiene una oportunidad para intentar corregir el rumbo, pero necesita urgentemente un cambio de jugadores.



Tomás Leighton
 Director ejecutivo de Rumbo Colectivo

Sin administración, no hay transformación

“El gobierno ha asumido que es un gobierno de administración” o un “mero administrador del poder”, comentaron los centros de pensamiento, IdeaPaís y Horizontal, ante la continuidad de la ministra del Interior y Seguridad Pública. Tal vez en el apuro de quien mira el marcador para que termine el partido, la derecha confesó su parte en los resultados de este ciclo político: mientras le han bloqueado las leyes en el Congreso (salvo, paradójicamente, a la ministra Tohá), el Ejecutivo ha concentrado su efectividad en los actos de gestión administrativa.

Que el Colegio de Profesores aceptara la propuesta que el gobierno ingresará en noviembre para reparar la deuda histórica, honra el compromiso programático adquirido legalmente con la ciudadanía, desde que el Presidente prometió al inicio de su mandato. Y que la derecha tenga los votos (y la audacia) para impedir que se concrete en el Congreso no

es producto de los recientes resultados de las elecciones municipales, sino que ha sido así desde el inicio de la administración actual.

Pero como la responsabilidad de un gobierno no es solo con su propio programa sino también con las, siempre cambiantes, necesidades sociales, ha sido el Ministerio del Interior la cartera que más leyes ha logrado consensuar con los parlamentarios. Esta misma semana, se despachó un proyecto de Tohá para prevenir la comisión de delitos y actos de violencia asociados a los funerales de alto riesgo, que generan un gran impacto en la población. En materia de gestión, esta misma semana se han presentado importantes modificaciones de reglamentos existentes en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, en materia de mejoramiento de viviendas, barrios y equipamientos vecinales, para la revisión de la Contraloría. Esta misma semana, después del terrible caso Monsalve y los resultados de las elecciones municipales, el gobierno sigue funcionando en las mismas condiciones que le impusieron desde el comienzo.

En tiempos de villanización y castigo entre los actores llamados a concretar los cambios que la sociedad reclama, la cuestión de la continuidad de los equipos y sus capacidades de gestión se torna un debate medular. En el último tiempo, esto se ha abordado en atención a la continuidad de alcaldes como Vodanovic en Maipú o Castro en Renca, pero merece la pena mirarlo de modo general. La posibilidad de aprobar una nueva Constitución (abrazada por todos los sectores políticos sin excepción) repercutió en el diseño de las políticas públicas. Pero habiendo concluido dicho proceso, hoy es la política ordinaria y el derecho administrativo lo que va a marcar los proyectos transformadores del país, en un sentido o en otro.

Si acaso se puede decir que sin administración no hay transformación, habría que agregar que tampoco habrá administración sin equipos. Experiencias como la de los sucesivos gobiernos del Frente Amplio uruguayo llaman poderosamente la atención. A la base del régimen de coparticipación que permitió el éxito del Frente Amplio en ese país, estuvo el respeto de la oposición por los ministros del oficialismo. En Uruguay, Eduardo Bonomi, del Movimiento de Participación Popular, trabajó 10 años seguidos como ministro del Interior.

No deja de ser sorprendente que la cuestión de la continuidad de los equipos podría calzar con las aspiraciones de un sector político que supuestamente clama la vuelta de “los consensos” y la “política fome”. Pero justo mientras la ministra Tohá intenta hacer su trabajo, y el eficiente gobernador Orrego busca la continuidad, la derecha apoya la estridencia de un candidato de TV.

¿Es acertada la decisión del Presidente Boric de no cambiar en estos momentos su gabinete?

Tras las elecciones municipales y regionales había expectación en relación a que el Presidente de la República hiciera un ajuste de su equipo ministerial. Por el contrario, el mandatario optó por mantener su gabinete, decisión que es objeto de análisis en cuanto a su conveniencia, especialmente cuando está cercano a iniciar su último año de gobierno.



ILUSTRACIÓN: RAFAEL EDWARDS